

LA ESCUELA DE PINTURA

DE

CUENCA

Su primera exposición de dibujo

(JULIO 30 DE 1893.)

CUENCA
1893

ECUADOR — IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD DEL AZUAY

LA ESCUELA DE PINTURA EN CUENCA.

(De "La Unión Literaria". n.º 5.º)

El día 30 de Julio de 1893, se verificó en la Escuela de Pintura, la primera exhibición de los trabajos ejecutados por los alumnos del distinguido Profesor español Don Tomás Povedano y de Arcos, contratado por el Gobierno, para dirigir aquel Establecimiento, el primero de su género en el Ecuador.

El Sr. Povedano leyó una extensa memoria, en la que demostró conocimientos no comunes acerca de estética, filosofía y técnica de las artes; y el Sr. Dr. Alberto Muñoz V. le contestó en discreto y elegante discurso, en nombre de la Universidad Azuaya, á la que el Director de la Escuela de Pintura dedicó las primicias de su trabajo. También, á nombre de la Corporación Municipal, tomó la palabra el inteligente y entusiasta concejal Dr. Manuel Coronel.

Aun los que temían que la enseñanza no produjese los resultados que se prometieron, han sido sorprendidos con la realidad de un progreso admirable, para el que han sido parte, no sólo la competencia del benemérito profesor, sino también su sistema de dirección, la manera adecuada, el orden y compostura que busca en todo, y la amable delicadeza de sus maneras.

Así es como ha logrado, en pocos meses, establecer el sistema de enseñanza y despertar el genio artístico, dormido en estas lejanas tierras, no conquistadas aún para el arte de Rafael de Urbino y de Velásquez. Numerosos discípulos, discípulas más numerosas aun han acudido á los bancos de la Escuela de Pintura; y al final del primer curso, hemos admirado la perfección del dibujo, la valentía y libertad en la imitación—aurora de la originalidad y del genio—por los que se recomiendan las arrogantes copias exhibidas en el salón de actos de nuestra modesta Escuela.

El Sr. Povedano, como maestro nunca avaro de sus conocimientos, se distingue por el espíritu que logra infundir á sus discípulos, en quienes estimula el carácter y el numen ale-

targados, para que despierten poco á poco y á su tiempo las obras de la edad madura del talento. Hasta ahora, la enseñanza de las artes entre nosotros se limitaba á una rutina ciega, á la imitación nimia y casi matemática. El inteligente profesor español lleva en esto el derrotero de un verdadero artista, que comprende que es imposible alcanzar los fines del arte, sin emplear los medios de la libertad. Procura infundir en la mente del discípulo el pensamiento de la originalidad, para formar así pintores de conciencia, personas de su derecho, que lleven el blasón y el escudo de su personalidad artística, como timbre el más glorioso del genio.

El Sr. Povedano, hijo de Sevilla, pertenece á la escuela de su ciudad natal, y forma en la numerosa falange de modernos pintores españoles. El realismo fresco y hermoso de Velásquez con reminiscencias de la Escuela Flamenca, dentro de la manera culta y pura del arte francés contemporáneo y á la luz de los ideales de la pintura española actual: he ahí á lo que aspira y lo que va realizando en obras notabilísimas el joven pintor, huésped hoy de la ciudad de Cuenca, que se honra en aprovechar los conocimientos de tan insigne maestro.

Ya en su patria, el Sr. Povedano ha conseguido, no obstante su modestia y aversión á la alabanza y á los socorros mutuos de la prensa, lauros envidiables. La energía de su concepción, la inspirada disposición de las partes, la corrección del dibujo y la originalidad del colorido, no rabioso ni tímido, sino copiado de la naturaleza, son las cualidades por las que más se recomienda.

Solamente en copia fotográfica, hemos visto su cuadro *La Miga*, premiado en la Exposición Nacional de Quito y exhibido hoy en la Universal Colombina de Chicago. Es aquella una escena de la vida moderna en las ciudades donde la población acumula dolores innenarrables. Una madre con su hija á los brazos se detiene á las puertas de un salón, donde por algunos céntimos, se guarda á los niños durante el día, mientras la madre va al taller y al trabajo diario en busca de pan. La pequeñita asida al cuello y buscando el seno de su madre que conmovida la estrecha, se horroriza al mirar aquella prisión, detrás de cuyas rejas hormiguean tantos niños. ¡Y la pobre madre, partidas las entrañas, tendrá que dejar á su hija del alma!... A ello le fuerza la lucha por la vida y la dura conquista del pan diario. Todo en la escena conmueve: lá seriedad mezclada de tristeza de la anciana que se apresura á recibir á la niña, los detalles, la indiferencia de los circunstantes.

III

Hemos admirado, además de magníficos retratos, obras de larga y acabada factura, y un cuadro suyo de psicología íntima y de profundo pensamiento. Es la madrugada: la luz primera entra desde el cielo á una celda, donde un religioso, sentado en actitud de meditación y abatido por larga lucha del alma, enjutas las carnes y encendido el cerco de los ojos por la vigilia y el dolor, se inclina estrujando en las manos febriles algunos restos del naufragio del mundo, un retrato, memoria talvez de amores muertos, insepultos todavía.

Los paisajes del Sr. Povedano, en cuanto á la perspectiva, la luz y el aire delicadamente trasladados al lienzo, son maravillosos, y nada igual hemos visto aun en el Ecuador, no obstante la singular hermosura de las vistas de la cordillera de Rafael Salas. No dudamos que el estudio de la naturaleza tropical determinará una nueva manera en el Sr. Povedano, quien podrá llevar á las escuelas de Europa las excelencias nacidas bajo el cielo hermoso y en las selvas exuberantes del Nuevo Mundo.

La pintura religiosa le merece especial atención; y en este género, es digno de elogio su cuadro la *Oración de Jesús en Getsemaní*: el Hijo de Dios, en la gruta del monte, recibe la visita de consolación del Angel del cielo; extiende hácia él los brazos, desfallecido al peso de un dolor sin medida.

También es fidelísimo el retrato de Fr. Vicente Solano, pintado para la Universidad del Azuay. Sin conocer al sabio religioso, con examen sólo de retratos infieles, pudo resucitar esa fisonomía grave é inteligente. Merced á las indicaciones del inolvidable escultor ecuatoriano D. Miguel Vélez y adivinando lo demás, el Sr. Povedano ha dotado á la Corporación Universitaria con el mejor retrato que existe del célebre franciscano.

No dudamos que el Sr. Povedano y de Arcos dejará numerosos é inteligentes discípulos en esta ciudad y con ellos una Escuela. Más tarde, la Escuela de Cuenca siguiendo el sendero que le señaló su maestro y dilatando el horizonte de sus ideales, podrá establecer una manera nueva; que bien la necesita el Ecuador, país en el que desde remota fecha ha descollado el genio de las artes; y en el que la comparación y el estudio de las obras maestras son apenas conocidos y menos aceptados.

En el Ecuador, no es raro encontrar cuadros de excelente dibujo y quizá de colorido irreprochable. Pero, son comunes los defectos procedentes de la timidez y de la consiguiente nimiedad con que el pincel va formando el cuadro, sin golpes de efecto y enérgicas pinceladas. El arte es la creación, es la audacia, no la debilidad y microscópica disposición de los pormenores.

IV

Según los procederes de la timidez, las figuras carecen de relieve, no salen del cuadro, ni se mueven en él, incrustadas en la superficie de un mosaico helado y uniforme; la idea no da movimiento ni espíritu al conjunto; y no se adivina el carácter y las pasiones, que son el alma de la creación del genio. Las proporciones del segundo término y las gradaciones de la perspectiva se olvidan lastimosamente, confundiendo el fondo y las figuras en un cartón borroso, que demuestra plena ignorancia de la naturaleza y de las leyes de correspondencia de aquélla con las artes.

A todo esto se agrega la pobreza del concepto, la falta de savia creadora, la endeblez de toda obra que no nace espontánea al aliento del genio. Y no porque el genio haya emigrado de estas tierras, sino porque se ha mantenido estacionario, ha carecido de modelos á que ajustar sus procedimientos y compararlos y ha ahogado la libertad, en la servidumbre de una tradición sin gloria.

Así el Ecuador que se ha honrado con nombres como el de Miguel de Santiago, Salas, Vélez y Carrillo; con Manosalvas y Cadena y Pinto; entrando de lleno en los secretos de la maravillosa cultura artística de Europa, dará de sí nuevos frutos. El arte será mejor comprendido y la pintura sobre todo, transformada y sensible á todos los progresos y á los esplendores de todas las Escuelas, será la honra de la Patria.

Así lo esperamos.

Cuenca se felicita y regocija al aplaudir los trabajos y la concienzuda enseñanza del Sr. D. Tomás Povedano y de Arcos, artista de corazón y cumplido caballero.

Ojalá la Legislatura forme un modesto instituto de Bellas Artes sobre la base de la Escuela de Pintura de Cuenca; para que sean así fructuosos en todo terreno los sacrificios hechos á este respecto por el Gobierno. La enseñanza de escultura, la de música y arquitectura, además de la de pintura y litografía ya establecidas, deben completar la Escuela de Bellas Artes, anexa, si se quiere, á la Corporación Universitaria.

Pedimos al Jefe del Estado y al Congreso venidero procuren estas reformas: los fondos que se requieren no son muchos, y aun se pueden extraer de otros establecimientos de esta misma ciudad.

El progreso de las Artes Bellas es el mayor blasón de un país; está echada la semilla, no la dejemos morir, por falta de riego. ¡Si queremos vivir en la memoria de la posteridad, vivamos por el resplandor de la eterna Belleza!

LA UNIVERSIDAD LITERARIA

DE LA PROVINCIA DEL AZUAY.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR PRESIDENTE, HONORABLES MIEMBROS
DE ESTA UNIVERSIDAD, SEÑORAS Y SEÑORES:

Habiendo contriado el deber de redactar una memoria al fin de cada año escolar, en la que se consignen los adelantos obtenidos en las clases de mi cargo, y las mejoras á ellas más indispensables; he decidido dar á este trabajo mayor extensión y dedicarlo á este distinguido centro de cultura.

Muy modesta ha de ser mi labor (pues, por desgracia, es bién limitado el caudal de mis conocimientos) por lo que, poco nuevo he de añadir á cuanto ya se ha escrito respecto de las artes que tienen por objeto el cultivo de lo Bello. En campo espigado, he de conducir mis pasos en pos de aquellos que con más competencia me precedieron en busca de lo verdadero, única luz con la que puede lograrse ascender algo en la senda de lo ideal; considerándome, señores, muy dichoso, si logro interesaros, y mi dedicatoria se avalora con la acogida de vuestra benevolencia.

Como la obligación requiere siempre lugar preferente, comenzaré por trazar la memoria ya mencionada, concluyendo con algunas consideraciones de las que cumple á mis propósitos dar conocimiento; y al exponer determinadas ideas respecto del ancho campo de estudios que necesitan recorrer aquellos que con fruto aspiren á conquistar la meta en el difícil Arte de la Pintura; me propongo también rectificar el equivocado juicio de los que confunden esta noble profesión con las mecánicas, destinadas á satisfacer las necesidades materiales de la vida.

Dieron principio las clases con una matrícula de 43 discípulos y 37 discípulas, asistiendo á las primeras se-

siones 25 de aquellos, y el número total de las segundas.

A fines de Octubre las señoritas matriculadas ascendían á 49, y los alumnos en Noviembre á 56, de los cuales la asistencia nunca llegó á 40; descendiendo en Enero á 49, á 47 en Febrero, á 36 en Junio, y á esta fecha continúan sus estudios 26. Las alumnas aumentaron hasta el número de 82, de las cuales concurren hoy unas 70; habiendo dejado de asistir siempre muy pocas, y con justificado fundamento; conducta delicada que me evitó la enojosa necesidad de pasarles listas de asistencia.

Verdaderamente plausibles han sido las aptitudes de la mayor parte de mis discípulos de uno y otro sexo, para el aprendizaje del difícil arte del diseño; y en justicia debo consignar también, que, salvo muy escaso número de varones, la mayor parte de ellos y las señoritas todas, con su cumplida educación y cultura, me facilitaron el poder realizar mi ferviente deseo de establecer un tan completo orden en las clases, que puedo afirmar sin jactancia, merecen, en tal concepto, servir de ejemplo en todas partes.

Los últimos modelos que han copiado unos y otras responden bien claramente de las excelentes dotes que les adornan; puesto que son los que suelen servir para fines del segundo, ó para el tercer curso de enseñanza.

En las lecciones orales he conseguido que adquieran conocimiento del nombre y manera de ejecutar las principales líneas y figuras geométricas, y la de algunos problemas (de un modo elemental) proponiéndome dar á esta clase de enseñanza más latitud en años sucesivos, con el objeto de que puedan entender en su día las indispensables lecciones de Perspectiva.

De Anatomía conocen una de las partes en que suele dividirse: la que á los huesos se refiere, la Osteología, y me prometo que en los dos cursos sucesivos quedarán bien instruidos de la que hace mérito de los músculos, ó Miología, esencial para el Arte de la Pintura.

No todos mis discípulos se encuentran á idéntica altura en la serie de estudios referida, ya por la idiosincracia de cada uno, ó á causa de que la matrícula se ha renovado de continuo; lo que no convendrá repetir en años posteriores.

Considerando que es preciso adquirir cierto superior concepto de la **Pintura con su práctica**, y que al presen-

te era lo más útil á mis alumnos el obtener toda la posible destreza en el manejo del lápiz; he aplazado para después mis explicaciones de Estética é Historia del Arte.

Es muy de lamentar el sinnúmero de faltas de asistencia cometidas por los alumnos, y entiendo que sería de justicia y de verdadera utilidad, conceder premios á aquellos que en adelante no mereciesen tacha por su inconstancia; complaciéndome en mencionar á los Señores Virgilio Chica, Daniel Arce, Francisco León, Francisco de Paula Serrano, Antonio Mera, Ignacio Seminario, Antonio Solís, Luis Montesinos, Rafael y Luis Peñaherrera y Filóromo Idrovo, quienes si alguna vez han dejado de asistir, siempre ha sido por motivos justificados.

He de permitirme también indicar al Supremo Gobierno de la República, la utilidad de acordar premios, diplomas de honor de varias clases, para recompenar y estimular con ellos á los discípulos que los merecieren, como se hace en todas las escuelas de Bellas Artes; distinciones de que en primera línea se han hecho acreedoras las Señoritas Leopoldina y Florencia Carballo, Mercedes Beltrán, Carmen y Lucrecia Camacho, Regina Martínez, Amelia Palacios, Antonia Mosquera, Dolores Arízaga, Dolores Díaz, Victoria León Bravo, Rosa Elena Salcedo, Mercedes Andrade, Alejandrina García, María Teresa Cordero, Señoritas Salazar Bravo, y Camacho Bravo, en la sesión primera; y en la segunda las Señoritas Delfina Hinostrosa, Deifilia Mera, Carmen Peñaherrera, Julia Abad, Delfina Ordóñez, Mercedes Cueva, Luz Lazo, Jesús Chica, Dolores Iglesias, Ana Coronel, Teolinda Paredes, Rosario León, Ester León, Hortencia Guerra, Angela Gutiérrez, Guadalupe Larrea y Aurora Lazo; siendo muy dignas de especial mención entre todas las ya referidas las Señoritas Leopoldina Carballo, Mercedes Beltrán, Carmen Camacho, Dolores Díaz, y Victoria León Bravo, por sus relevantes y no comunes aptitudes. En justicia pudiera citar algunos nombres más de otras tantas discípulas, dignas por su aplicación y aprovechamiento de todo elogio.

Entre mis alumnos se cuentan cinco, que me vería en apuros para determinar cual de ellos merece la primacía: los Señores Rafael Peñaherrera, Vicente Morales, Miguel Gordillo, Abraham Sarmiento, y Filóromo Idrovo. Siguenles en mérito los Señores Daniel Arce, Antonio Me-

ra, Luis Peñaherrera, Luis García, Virgilio Chica, Ignacio Seminario, Juan José Prado, Celso Arias, Antonio Solís, Felipe Cobos y Juan Gómez, y muy merecedores de mención, dados sus adelantos en el corto tiempo que llevan de estudio son también los Señores Miguel Montecosinos y Abel Alvarez.

El local destinado para escuela es reducido, y su aspecto no corresponde al objeto: carece de buenas condiciones de luz (especialmente el departamento destinado á la enseñanza del dibujo) y el pavimento que al mismo da acceso, como el de la sala destinada al estudio del color, son deplorables.

Sería muy útil para que los modelos litográficos no sufrieran deterioro, que todos tuviesen sus molduras correspondientes: hoy solo ciento existen con este resguardo. Además, con tal medida se ahorraría el tiempo perdido en hojear los sueltos, lo que diariamente me he visto en la precisión de hacer muchas veces, para encontrar los correspondientes al adelanto de cada discípulo.

No considero inútil dotar á este establecimiento de algunas sillas para ofrecer asiento á las Comisiones, Autoridades, ó personas distinguidas que lo visiten; y es urgente reponer la colección de lápices, ya agotada.

Cúmpleme también manifestar que el Conserje Daniel Mosquera dedicado al aprendizaje del Arte en sus momentos libres de ocupación, se ha captado las simpatías de alumnas y alumnos por su correcta conducta, y esmero en el desempeño de su cargo, y por consecuencia, mi estimación y agradecimiento.

Terminado cuanto á la memoria se refiere, debo exponer, señores, á vuestra consideración que, no siendo fácil repetir este acto, juzgué oportuno llevarlo á efecto en general y dándoles la preferencia á mis alumnas por respeto á su sexo, por su mayor constancia en el trabajo, y con el fin de abrirles las puertas á estas fiestas de la inteligencia para ellas cerradas por costumbres [cuyos móviles respeto] pero que á todas luces se oponen al progreso á que con tan justos títulos debe aspirar la culta capital del Azuay.

Los trabajos que están expuestos al examen de cuantos en este acto nos honran con su presencia, me dispensan de hacer consideraciones que pudieran parecer interesadas, y de que mi cargo me veda ocuparme.

Al cumplir mi propósito [antes indicado] de extenderme en algunas consideraciones relativas á los medios y conocimientos precisos á los artistas pintores, y de indicar las diferencias esenciales que existen entre los Oficios y las Bellas Artes, debo hacer la observación de que sé muy bien que la sociedad ilustrada de Cuenca, podría respecto del particular darme lecciones. No me dirijo á ella por lo tanto, en lo que solo ha de ver lugares comunes; sino á aquellos que desheredados de este orden de conocimientos, puedan serles de algún provecho.

Los oficios tienen tan capital importancia, que sin su benéfica influencia, la sociedad humana, víctima de las inclemencias naturales, aun se vería en el estado salvaje. Por los oficios tenemos adquiridos los medios de cubrir nuestros cuerpos, de vivir en cómodos albergues, de alimentarnos del modo más apropiado y agradable, de disponer de herramientas con que hacer más productiva la tierra, de máquinas con que transportarnos con rapidez increíble de unos á otros lugares y con que surcar los mares y los vientos, y hasta con que comunicar nuestras ideas del uno al otro continente, y con que poder preguntar á los cielos por los misterios de su organización y las leyes que les gobiernan. ¡Pero á qué detenerme; en punto que es del dominio de todos? Bástame dejar establecido que con los oficios atendemos á todas las necesidades materiales de nuestra vida, y que á medida que es mayor su círculo de acción en un pueblo, más digno se hace éste del nombre de civilizado: con ellos satisfacemos á nuestra necesidad y comodidades. ¡Pero una poesía, un cuadro, una estatua, la música, son precisos para vestirnos, para alimentarnos, para comunicar nuestras ideas? Teniendo presente el dualismo que nos constituye, podemos optar por la afirmativa: pero, entendiendo que este otro orden de oficios [las Artes de lo Bello] llevan su benéfica influencia al alimento y perfección de la más noble parte de nuestro ser: ellos son el propio ropaje y ornamento de la alada Psiquis, del alma, que, pese al barro que la oprime, destella claros reflejos de la luz pura en que tuvo origen. Y puesto que á tan distintos fines se encaminan uno y otro orden de conocimientos, es evidente que no pueden amalgamarse y confundirse. Quédense los primeros en el lugar que les corresponde, en el de lo útil y práctico; y concedamos á los otros el más espiritual y delicado de las altas regiones ideales que les son propias.

regiones en que solo ven, oyen y sienten los sentidos de orden superior; y que podemos denominar el mundo de la Estética. Y ahora, señores, paso á otra serie de reflexiones.

No hubiera cumplido con las indicaciones imperativas de mi conciencia, limitándome, de acuerdo con lo convenido con el Supremo Gobierno de esta República, á dar las solas enseñanzas del Dibujo y la Pintura. Para que el uno y la otra puedan ser ventajosamente practicados, necesitan auxiliarse de elementos indispensables y fundamentales; sin los que el artista nunca podría dar cima á obras de verdadera y radical importancia. La Geometría, la Perspectiva, la Anatomía artística, no pueden ser desconocidas para el pintor que se proponga elevarse de lo vulgar, arreglando el plan de sus concepciones á las leyes á que está sometido en la Naturaleza todo orden racional de ideas: por lo tanto, me ofrecí voluntariamente á instruir á mis discípulos en lo que se me alcanza de estos ramos, además de los de Estética é Historia del Arte. He de ocuparme hoy algo de este último (del Arte) confiando en que la reconocida cultura de cuantos me honran con su atención, sabrá tolerar la pesadez de mi trabajo.

De las Bellas Artes, excepción hecha de las literarias, seguramente ninguna reúne medios más idóneos y variados para subjetivar lo Bello que la Pintura: bástanle una superficie y colores para representar las más variadas é interesantes escenas: la Religión, la Historia, la Alegoría, el Idilio, el Drama, las costumbres, paisajes, flores, frutos, animales; las más hermosas combinaciones de la luz, complicadas lontananzas y perspectivas, cuanto la imaginación más viva puede concebir, tiene cabida amplísima en este Arte; que no satisfecho á veces con tal campo de acción, lo ha elevado á las regiones superiores en que residen los ángeles.

Arte que de tales dotes se inviste, por la recíproca; necesita para su completo desenvolvimiento fundamentarse sobre medios tan vastos, que sólo á seres dotados de superior naturaleza deberíamos considerarles dignos de ejercitarse en su desempeño. Desgraciadamente, no todos los que seguimos á Apeles poseemos justos títulos para ello, y muy satisfechos con la carga de nuestra afición y con algunas, más ó menos suficientes aptitudes, ya estamos dispuestos á escalar la alta cumbre, solo accequible

al Genio: pero si no podemos prescindir de los achaques propios de nuestra limitación, suplamos tales deficiencias con el auxilio de todos los medios científicos á nuestro alcance, para realizar el peligroso ascenso, con una linterna cuya luz nos guíe, y un ferrado apoyo que nos sostenga.

El Arte es hijo de la inspiración, y esta se basta á sí misma para producir la Belleza: pero la idea necesita hacerse sensible materializándose, y en las artes plásticas se representa, por, y con elementos indispensables. Como emanada del Ser perfecto por excelencia, la Belleza es pura y única, y solo con pureza de miras podemos aspirar á comprenderla: pero algo más necesitamos para poder manifestarla.

Cada hecho que nos propongamos representar, necesita ser colocado en su propio escenario: cada grupo en su fondo. ¿Qué habría conseguido el artista que pintando, más ó menos bien, los personajes de sus cuadros, no acertara á colocarlos en el medio de acción requerido? Tal medio ha de ser apropiado á la época en que se supone acaecido el asunto, y de aquí la necesidad de conocer la historia de cada tiempo, su arquitectura, su indumentaria.

Las primeras revelaciones del humano ingenio, hallan en la Arquitectura su natural medio de expresión. Escrito en caracteres de piedra nos dejaron las sociedades ya extinguidas la historia de sus luchas, de sus creencias, de sus aspiraciones, de su espíritu en fin. Obediente tal arte primero á las sugerencias de la necesidad, solo responde al fin de guarecer al hombre desheredado, y poco á poco abarca mayores horizontes, hasta concluir por basarse en las precisas reglas de la Geometría y de la Dinámica. Llégase á comprender que para construir el edificio precisa calcular el peso de sus muros, y acomodar á él la resistencia de sus cimientos: que su perímetro y su altura, han de relacionarse con las oposiciones de los agentes que interior y exteriormente gravitaran sobre él.

A las exigencias de lo útil y lo científico, se suceden las de lo agradable, y la Arquitectura se adorna de lo Bello, y surgen á este fin las artes suntuarias de construcción, la Dedálica, Cerámica y Toréntica, y las de exornación la Anaglítica y Cromática, y las suntuarias

de reproducción. De buena voluntad me detendría en hacer algunas reflexiones respecto de estas ramas del Arte: pero siendo por ahora mi propósito ir determinando la importancia de conocer los elementos de que debe adornarse todo artista; haciendo caso omiso de la utilidad de los estudios geométricos, base de la Arquitectura, y de la Perspectiva, debo manifestar, que sin esta última se hace imposible representar con verdad los accesorios de un cuadro, sus proporciones relativas á la distancia en que debe suponerse colocado el espectador, la ley de los escorzos; ni por ende, los tamaños relativos al lugar que les damos á los personajes de su acción: y esto, en cuanto se refiere á la Perspectiva lineal, sujeta á reglas invariables y fijas: que la Perspectiva aérea es más para sentida que para explicada, y solo (entre las notabilidades del Arte) muy pocos logran por su medio realizar el fin de destacar los objetos representados en el lienzo, y separarlos en sucesivas lontananzas, hasta producir con él la ilusión de la realidad animada. Precisa para ello, sin duda, nacer dotados de órganos de visión de particular estructura, para percibir de un modo matemático las gradaciones de color propias á cada cosa que consideramos en la Naturaleza, con el fin de trasladar su impresión al cuadro; según aquellas se desvanecen ó velan envueltas en capas más ó menos densas de aire, y en los reflejos y ondas luminosas.

La Anatomía artística, que más bien debería denominarse Antropografía, que equivale, no á disección, sino á descripción del cuerpo humano; se divide en diversos órdenes para su estudio, conforme al criterio de cada autor; siendo el más generalmente aceptado el de considerarla en cinco partes, de acuerdo con Bonells y Lacaba, determinadas con los nombres de osteología, miología, angiología, neurología, y esplanología. La conveniencia de su aprendizaje para los que se dedican al estudio de la Pintura y la Escultura es indiscutible, especialmente en cuanto se refiere al conocimiento de sus dos primeras partes. No es suficiente considerar con más ó menos atención á un modelo que puede carecer de regulares proporciones; ni es posible hacerse cargo bien de lo que se conoce de un modo incompleto. Precisa pintar músculos y tendones en vez de bultos, y colocarlos en su lugar correspondiente. Celeberrimos pintores han dado importancia suma á este conocimiento auxiliar del Arte: Ticiano,

el inimitable colorista que con tal suavidad y delicadeza pintó las carnes, dibujó las notables figuras que ilustran el tratado de Anatomía de Vesalio. Rafael era apasionado de este estudio, al que en gran parte se debe el que haya sido considerado como el más extraordinario dibujante. Leonardo de Vinci disecaba hasta los irracionales para hacerse cargo de la disposición y juego de sus partes; y está fuera de duda que la corrección y armonía que admiramos en las hermosas esculturas que nos ha legado el arte griego, es debida á los conocimientos anatómicos de sus artistas, logrados no sin grandes riesgos y trabajos, puesto que su religión les prohibía estudiar los cadáveres.

Otro punto de capital importancia para los pintores es el estudio del color.

La descomposición de la luz nos da siete colores elementales, y los físicos que se han dedicado con más prolijidad al examen del espectro luminoso han constatado la existencia de miles de medias tintas entre ellos. A mi ver, solo son tres los colores de que todos los restantes se originan: el azul, el amarillo y el rojo. Con el rojo y el amarillo formamos el naranja: con el amarillo y el azul, el verde: con el azul y el rojo, el violeta: el índigo es una variedad de este último. Las infinitas medias tintas entre las que no veo solución de continuidad, sino la gradación completa de uno á otro color; podemos compararlas con las también infinitas variaciones á que se presta en la Música el pentágrama [ley de los tonos] que consta á su vez de siete principales.

Al combinar los preparados por la industria para la Pintura, se observa que las mezclas de rojo y amarillo, de azul y rojo, de amarillo y azul, no nos proporcionan á causa de su relativa impureza, las resultantes, naranja, violeta y verde, con la intensidad y vigor propios de estos colores directamente fabricados.

Se ha observado que como la escala tónica musical, la del color tiene su punto medio [al verde amarillo] del que ascendiendo vamos al amarillo, al amarillo anaranjado, al naranja, al rojo anaranjado y al rojo; y descendiendo; del amarillo verdoso al verde, al azul verdoso, al azul, al índigo claro, al oscuro, y de éste al violeta. En las mezclas de estos colores se producen fenómenos muy dignos de atención; según las teorías de Vibert, que he

tenido ocasión de comprobar.

Si dividimos los colores en pares é impares, en la siguiente forma; rojo, impar: naranja, par; amarillo, impar: verde, par: azul, impar, é índigo par, y se unen en cantidades iguales uno de cada orden, se produce un tono gris intermedio, en el que predomina el impar.

Mezclando tres colores en iguales proporciones, dos impares y otro par, veremos que el resultado producido será el color par menos intenso: por ejemplo, el amarillo, el rojo y el naranja, darán un naranja más gris que el producido por el amarillo y el rojo; y la unión en partes iguales de otros tres, dos pares y uno impar, produce un gris que se aproxima al impar: pero hay algo más interesante aun en la materia, y es, el conocimiento de la superposición de los colores opacos, la de los transparentes, la de colores traslúcidos, y sobre todo, el contraste de los colores por juxtaposición.

El blanco más puro parecerá aun más intenso cerca del negro, y viceversa, lo que ocasiona el fenómeno de que, colocando una serie de bandas grises y blancas alternadas, á causa de parecer más brillante el blanco en su contacto con el gris, y este más oscuro en su línea de tangencia con el opuesto; se produce la ilusión de canales ó estrías.

Si aproximamos dos colores, el rojo y el naranja por ejemplo, cuanto más se acerquen, más se apropia cada uno el color dominante que les precede en orden al espectro: el naranja resultará cada vez más amarillo, y el rojo será más carmesí. El amarillo al lado del verde será más rojizo y el verde al lado del amarillo más azulado.

Muy varias y complicadas son las combinaciones á que dan lugar los contrastes de unos colores con otros, y agotaría vuestra paciencia si de cada una me hiciese cargo en estos momentos: basta á mi propósito consignar, por ahora, que unas carnes rojizas pueden resultar más pálidas si es rojo el fondo que las rodea, y el rojo más vivo cerca del azul, y que las carnes pálidas parecerán más rosadas sobre un fondo verde; con lo que se demuestra, que el buen colorista disponiendo los tonos de sus cuadros, con conocimiento de causa, logrará efectos sorprendentes, imposibles para aquellos que todo lo fían al ciego acaso.

Quédame por tratar respecto de la materia, otro punto de esencial interés: el que se refiere á los colores preparados para pintar. Actualmente la industria hace verdaderas maravillas en su fabricación, produciéndolos de una pastosidad y brillantez nunca igualados: pero ¡ay de aquellos que se dejen seducir de sus falsos esplendores! Las anilinas de que están mezclados, disolviéndose bajo la acción de la luz, despojándoles de su encanto, los reduce á tan miserables apariencias, que á poco tiempo de pintado un cuadro con ellos, será desconocido de su autor.

Exceptuando las tierras rojas y amarillas, que no son alterables, los demás colores merecen un estudio particular de los pintores. Los colores vegetales todos son susceptibles de alterarse con la humedad ó con la luz, y los minerales producidos por reacciones y combinaciones químicas, más dignos de atención, puesto que sus mezclas pueden ser refractarias, como sucede por ejemplo entre el blanco de plata y el bermellón (carbonato de plomo, y sulfuro de mercurio) razón por que es preferible en este caso, usar el blanco de zinc (óxido de zinc) que aunque menos pastoso, conserva al bermellón su pureza.

Tenidos en consideración los pormenores someramente descritos, nada hemos logrado con ellos si nos falta el numen divino de la inspiración, creadora de lo Bello. El artista, para serlo, necesita ante y sobre todo, poder vivificar en su mente esos nobles hijos del alma, que se materializan en cierto modo después en el verso, en el tono ó en la línea; sin cuya circunstancia solo será un obrero del Arte, una máquina más ó menos bien dispuesta para reproducir las obras ajenas.

La Naturaleza ofrece pródigo sus tesoros á la honda y apasionada investigación del poeta, que sabe interpretarla. Ella suele negar al sabio el sentimiento que inspira sus dulces melodías á las aves: amorosa las viste, y las adorna con los luminosos destellos de su paleta, habla con no definido lenguaje en los rumores de sus selvas, en el ruido de sus torrentes, en el fragor de sus tempestades; en la imponente majestad de sus mares, en la luz de sus cielos: la atenta previsión en favor de los seres que la pueblan, promueve nuestro amor: las leyes admirables que la rigen nos inclinan al orden, y su armonía nos muestra la senda que conduce á la Belleza.

Renuncie á sus versos el poeta: el pintor, el escultor, el músico, á sus elementos de trabajo; si la tierna madre Naturaleza, no deposita en sus frentes el fecundo beso de la inspiración, reflejo del soplo divino.

El mundo del Arte, mundo de lo concreto, de la forma y del sentimiento, necesita por modelo á la Naturaleza. A la Ciencia, bástale lo abstracto: la idea. El mundo real, el de la Naturaleza [la creación] infinitamente superior al del Arte [expresión de nuestras ideas] ha de servirnos necesariamente de modelo, sin que por ello caigamos en el absurdo de suponer que la mejor obra será la que más servilmente la reproduzca, puesto que la reproducción siempre distaría una inmensidad de su modelo. En la Naturaleza existe la Belleza absoluta; y el hombre puede solo alcanzar la relativa, idealizándola: es decir, haciendo selección de lo que no corresponde á su plan artístico, á su concepto de lo verdadero. Lo ideal no puede separarse de lo bello, ni lo natural apartarse de lo ideal, sin tropezar en el absurdo de querer por los medios limitados del Arte [obra del hombre] competir con los amplios y fáciles de la Naturaleza, obra de Dios.

En la creencia de haber demostrado la necesidad de que los artistas consideren que su misión requiere superior alteza de miras, he de permitirme hacer algunas digresiones de orden distinto.

Todo hecho se origina de sus antecedentes naturales, y así, no es de extrañar que aquellos pueblos cuya historia se esfuma entre las vagas nieblas de los pasados tiempos, y en que razas invasoras, una vez cumplidos sus fines en favor del progreso, han cedido el puesto á otras provistas de nuevos ideales, y estas á otras á su vez; no es raro repito; que en pueblos como aquellos, enriquecidos con los conocimientos peculiares de cada raza, sus naturales, que apenas abiertos los ojos del discernimiento hallan por todos lados, ya el famoso templo, ya el palacio, la estatua ó el lienzo admirables; se sienten arrastrados por la fecunda vena del sentimiento artístico.

La Poesía, resumen del Arte, penetra con sus dulces cadencias el espíritu del pueblo griego, en las aulas donde concurre la infancia. La lira de Apolo modela las tiernas almas para el sentimiento de lo Bello; antes que Minerva ponga su dedo sobre las frentes juveniles, des-

pertándolas á las severas enseñanzas que abren las puertas del saber.

Grecia, educada en el amor á sus dioses, á sus costumbres cívicas, á sus héroes, cantados en versos inmortales; simbolizando sus ideas filosóficas y religiosas en famosos templos, con sus maravillosos propíleos, en sus gimnásios, teatros y odeones, palacios y monumentos sepulcrales; derrochando en sus fiestas las no imitadas galas de su fecundo ingenio, empapada en su naturaleza plácida y bella; llegó por lógica consecuencia á ser el pueblo que seguramente ha logrado alcanzar la más elevada manifestación artística.

La civilización moderna, acumulando los restos monumentales, legado de los tiempos, y reconstituyendo su espíritu por medio de la filosofía y de la historia, se ha proporcionado estímulos y ejemplos, que mantienen latente el afán de vislumbrar nuevos horizontes en el camino de la representación de la Belleza, y por herencia los naturales de esos antiguos pueblos, puede decirse que tienen adquiridas las dotes apropiadas para cultivar con fruto las artes liberales; porque sobre la tendencia que es propia en el hombre de subjetivar sus ideas y sentimientos; poseen para ello los materiales reguladores y apropiados.

Hereda la civilización helénica el fundamento de sus artes de la Etruria, del Egipto, de los pueblos situados al Oriente de la Siria [la India] como la civilización de esta última, sucedió á la de los persas y asirios &, y en la natural evolución de las cosas, el pueblo romano se adueña de los conocimientos de los griegos, y á las innovaciones artísticas de esta nación, señora del mundo, que por doquiera deja en portentosas obras la estela de su genio poderoso, se suceden luego las conocidas con los nombres de estilo bizantino, ojival, gótico, góticoflorado, árabe, mudéjar, renacimiento, plateresco, restauración & &, muriendo y, renacientes entre tanto, Escultura y Pintura, con los aspectos propios del gusto y las creencias de cada edad. Así, pueden compararse todas las formas y tendencias, lo arcaico, lo clásico y lo moderno en sus diversas faces, modos y circunstancias, y establecerse sobre los moldes antiguos las bases del Arte del porvenir. Y luego, señores, á un punto que es para mí ciertamente admirable.

¿De dónde los nacientes pueblos de América han adquirido el sentimiento artístico, que me complazco en reconocerles? ¿de su procedencia europea, de la vigorosa y espléndida naturaleza que como madre cariñosa los envuelve en hálitos de tibia y permanente primavera?

La patria del inmortal Vélez, de aquel modesto soldado del Arte de la Escultura, y no menos grande que modesto, que sin brújula, sin enseñanza, sin otros medios que los de su propia iniciativa, consiguió el aplauso de los maestros de Europa; me garantiza, si ya no lo viese confirmado en las notables aptitudes de mis discípulos; que éste, sin los elementos de otros países, sabrá conquistarse inmarcesibles laureles, en el luminoso y gran mundo del Arte: pero para terminar, debo decir con franqueza, que, artes, ciencias é industrias, han menester estímulo para su prosperidad y desarrollo, y tengo para mí, que ningún otro cuerpo está llamado á prestar apoyo para levantar á esta modesta Escuela á la altura á que la llaman sus destinos sino la Docta Universidad Azuaya.

En este santuario del saber, reposan como en dominio propio la Historia, las ciencias filosóficas, las políticas, las del derecho, la humanitaria creación de Hipócrates, las ciencias naturales, la Oratoria, la Poesía, junto á su hermana legítima la Música, y la Literatura que todo lo complementa.

Sin preciarme de erudito, afirmo sencillamente que los ramos que componen la enseñanza que debo dar en la escuela de mi cargo, con mayor ó menor contacto, se relacionan todas con las que se enseñan en esta Universidad respetable, y de su sombra necesita mi Establecimiento, visto que aspiro á ser juzgado en mis labores por autoridad competente, ilustrada y regida por la imparcialidad de que hace gala.

Pero no solamente la relación científica que existe entre uno y otro Establecimiento fué el móvil que afirmó mi audacia para dedicar los primeros ensayos de mis discípulos á corporación tan respetable; tengo para mí que su personal escogido, es de lo más selecto que posee esta ciudad. No la ciencia sola, sí, la sagacidad y delicadeza sociales, lucen manifiestas en cada uno de sus miembros; y la simpatía que estas valiosas cualidades despertaron en mi ánimo, cuando aislado de mi patria, y lejos del hogar querido, vine á encontrar una expansión de ella en esta tie-

rra hermosa y hospitalaria, que al tratarme como á uno de sus hijos tanto me obliga; es otro de los motivos porque, como testimonio de gratitud, dedico este acto á las tantas veces citada Corporación.

Por otra parte, la visible cultura de este noble pueblo, está llamada á servir de palanca para levantar á la mujer á la altura de su misión en el terreno del progreso; y si por suerte me ha cabido la honra de merecer vuestra confianza, para facilitar á la juventud libre acceso á la región de la belleza, donde la impresión de lo ideal se figura, avalora y vivifica con el arte; región en la cual, me lo prometo, hará prodigios el ingenio de la mujer cuencana, cuya aptitud para las Bellas Artes me admira, decide mi entusiasmo á corresponder en la medida de mis fuerzas, á la ávida rapidez de comprensión que manifiesta.

Para tan ardua empresa mi contingente era un medio, pero no completo: sabéis vosotros tanto como el que habla, que el estímulo es el motor que unido á la labor de la enseñanza, complementa el éxito. Y tras él he venido yo formando mi escuela, que es la vuestra. Que en mi elección haya andado con acierto, lo dice bien el esplendor que dáis á este acto. Ni mis discípulos ni el que habla, pudieron suponer que su modesta invitación fuera correspondida con el honor que acaba de dispensarnos el Ilmo. Sr. Obispo de Cuenca, que con tan justos títulos preside la docta Corporación que nos circunda; honor á que sabrá cumplidamente corresponder mi agradecimiento.

A nombre de la Escuela, al mío propio y al de mi patria, que altamente complacida, verá vuestro noble comportamiento con uno de sus hijos, os saludo, señores, exponiendo á vuestra consideración las primeras labores de vuestra juventud, en el año primero de mi dirección.

He dicho.

TOMÁS POVEDANO.

puntero
español, que se estableció alg
tempo en Cuenca

El Señor Doctor Manuel Coronel dijo,

SEÑOR PROFESOR, JÓVENES ALUMNOS:

Nueva vida habeis venido á dar á la sociedad azuaya con el cultivo de la bellísima arte de la pintura. Como ciudadano de una República libre, que se halla lanzada en las anchas vías del progreso; como hombre amante de las bellezas artísticas y literarias; y, especialmente, como Procurador Síndico de este Municipio, debo encarecer vuestros adelantos en este aprendizaje tan hermoso, como interesante; debo agradecer vuestra consagración al estudio de una arte recientemente implantada en el Azuay; y debo, por fin, alentáros en esta noble y espléndida carrera, que habeis emprendido movidos, sólo, por vuestro ardiente deseo de cultivar las enseñanzas que civilizan los pueblos en el orden intelectual, moral y material.

En verdad, señores, el hombre como que permanece estacionario, oscuro y desconocido, mientras que las bellas artes no vienen á sensibilizar sus conocimientos científicos, sus grandes y nobles sentimientos, sus inspiraciones celestiales. Advertidlo: desde los tiempos de la colonia hemos tenido en nuestro suelo profundos pensadores, teólogos y juristas eminentes, hombres de letras, en una palabra: más, ¿artistas?... Uno que otro genio, que ha aparecido y desaparecido como meteoro luminoso, pero fugaz. Las escuelas noⁿ han llegado á fundarse; y esos genios, á la manera de las plantas exóticas que no pueden alimentarse, han muerto llevando al sepulcro sus dotes y sus habilidades personales. Desierto estaba, así podemos decirlo, el suelo azuayo de esos conservatorios de bellas artes, de donde irradiaba la luz de la civilización, junto con los más delicados encantos del espíritu, cuando de dos años á esta parte, vemos con indecible alborozo formándose esos centros de instrucción especial, esos ni-

dos de donde saldrán volando las aves canoras y los ángeles pintores. Si, gracias á la constancia y á la pasión por el arte, tenemos que un distinguido filarmónico de esta ciudad, el Sr. Luis Pauta, á quien tanto estimais, ha establecido la escuela de música, domiciliando en esta región del Ecuador esa Musa encantadora, que tantos prodigios hace en el antiguo y nuevo mundo; y luego, este Profesor de la alegre y espléndida Andalucía, ha venido, también, á implantar en esta misma región la escuela de pintura, creando de este modo una bella compañera para la anterior.

¿ Cuáles son los pronósticos alhagüeños que podemos hacer con motivo de la fundación de estos nuevos establecimientos? Oh! muchos y muy satisfactorios. No me contraeré á la música, porque no es el objeto propio de este ligero discurso, que sólo el entusiasmo ha podido arrancármelo á presencia de un auditorio tan ilustrado y selecto: hablaré algo acerca de la pintura, cuyos futuros, destinos entre nosotros, son inconmensurables.

Señores: dos artes son indispensables para la grandeza y el adelanto de las sociedades humanas: la arquitectura y la escultura. No necesito dilucidar este punto, porque os cansaría con reflexiones, que cada cual puede hacerlas mejor que yo: mas, si os diré, que ni la una, ni la otra pueden prosperar y perfeccionarse sin el auxilio de la pintura. El mármol y el bronce no pueden adquirir esas formas vivas y gallardas bajo el ardiente cincel del escultor, si antes el pincel no las ha hecho lucir sobre el lienzo, tomando la luz de sus fuentes, descomponiéndola é irizando sus vistosos cuadros. Fidias y Praxiteles tienen que darse la mano, para que fulgure la vida y se imprima el pensamiento en esas creaciones de la escultura, que no pasarían de obras puramente plásticas, si el talento de los coloridos no viniera á hacer que irradie lo espiritual en esas figuras de la materia inerte.

La arquitectura, todavía más, necesita que el dibujante levante los planos, determine simétricamente los adornos y entonces y sólo entonces, se puede contemplar el nacimiento y la formación de esos templos, de esos palacios, de esos monumentos todos en que la piedra y el metal se transforman y entran en competencia con las obras de la naturaleza. Si el sublime arquitecto Miguel Angel no se hubiera dado la mano con el insigne pintor Miguel Angel, no se admi-

raría en Roma esa estupenda mole de San Pedro mesiéndose en las nubes, como las moles estupendas de nuestros Andes.

¡Ah! señores, no hace mucho que tuvimos la desgracia de perder á nuestro renombrado escultor José Miguel Vélez y sin embargo del genio asombroso de este artista y de su asidua contracción, apenas nos ha dejado un pequeño embrión de escuela, en el sentido artístico de la palabra. Atribuyo esta deficiencia de la facultad instructiva á la falta de esos elementos auxiliares, que predisponen para esta enseñanza especial; y entre estos elementos, indudable es que el dibujo y la pintura figuran como los primeros. Si tantos jóvenes que se pusieron bajo el régimen de ese habilísimo y original maestro, hubieran estado aleccionados en este último aprendizaje, probable es que armonizando la una con las otras artes, se hubieran perfeccionado en todos los ramos de la escultura, y formado una verdadera escuela, sin andar, como andan hoy en día, desviados, dando productos sueltos, más ó menos importantes, según la habilidad personal de cada uno de esos discípulos dispersos. Que su habilidad es admirable, no hay que dudarlo, puesto que sus obras han sido premiadas en las exposiciones patrias, y aún en las internacionales; y con esto se comprueba, que esa chispa divina, que encarnándose en nuestro indígena Sangurima, dió por resultado la estatua del Salvador del mundo, que se admira y venera en la iglesia de la Concepción de esta ciudad, no se ha extinguido y continúa iluminando la inteligencia de la generación actual. Por lo mismo, vosotros jóvenes alumnos de este naciente establecimiento procurad arrancar del cielo esa chispa de los Rafaeles y de los Murillos, para que podáis prestar vuestros conocimientos á los hijos de Canova y de Bellver, y de este modo levanteis muy alto las glorias de esta sección de la República, tan favorecida por la naturaleza.

Si la escultura necesita de este apoyo, la arquitectura y su hermana la ingeniería civil, lo necesitan con necesidad mayor. La pasión por los cómodos y hermosos edificios, por las seguras y fáciles vías de comunicación, va despertándose y aumentando día á día en esta provincia, que cuenta con todos los elementos materiales para las obras de este género. Del pasado no hemos recibido noción alguna científica acerca de estas artes, sin las que un pueblo no puede vivir como sociedad humana: poblaciones donde son desconocidas la ingeniería y la arquitectura, subsisten en condición inferior á la de los castores y las hormigas. Ciertamente: una que otra

obra arquitectónica nos dejó la Madre Patria; pero sus constructores venidos *ad hoc* de la Península, contentáronse con trabajarlas y regresar, sin instruir á los aborígenes, ni menos fundra una escuela. En esta materia como en las otras artes, nótase la aptitud natural de nuestros conciudadanos; pues, casi por intuición penetran los principios y se acomodan á las reglas. Tiempo es ya de que el dibujo venga á regularizar estos talentos tan especiales, que brotan en nuestra incipiente sociedad con la misma espontaneidad y abundancia, que las flores en nuestros campos.

Jóvenes alumnos: necesitais, aún, tener en cuenta que la arte que con tanta gallardía habeis empezado á cultivar, influirá sobre manera en el aprendizaje de las ciencias naturales, que en el último lustro se estudian entre nosotros con método y detención; así como en esa arte novísima de la litografía, que tanto ruído hace en la época actual. Sin dibujo y sin pintura, no hay botánica, no hay zoología; y menos esos grabados en piedra, que algunos de nuestros jóvenes han principiado á lucir, superando dificultades, con cuya relación no quisiera amargar estos momentos de tanto contento general.

Ea, pués, jóvenes educandos de este distinguido profesor, y especialmente vosotras señoritas, en quienes el númen de lo bello y lo divino, reposa con mayor agrado, elevaos á las alturas á que aspirais, subiendo firmes y atrevidos el Helicón hasta colocaros entre Terpsicore y Urania. En pocos países, más que en el nuestro, se puede contar con vistas y prespectivas naturales tan hermosas y adecuadas á despertar el genio y dar materia para pinturas originales. Un cielo límpido de cambiantes mil, donde lucen inmensas todas las constelaciones, girando en coro, sobre nuestras cabezas, con un sol siempre radiante y festivo. Florestas inconmesurables, donde serpentean rios cristalinos, ya estrepitosos, ya tranquilos; y más que todo, esas cordilleras de montes giganteos, que tienen calzados sus pies de corales y madreperlas preciosas, vestidas sus faldas con los atavíos de una vegetación exhuberante de todos los climas, y coronadas sus cabezas con guirnaldas de brillantes, rubíes y topacios. Si estas maravillas las trasportais al lienzo, y las haceis pásear el mundo entero, vuestra fama no tendrá igual, y las futuras generaciones del Ecuador bendecirán este plantel inicial de tanto bien y progreso.

El Señor Doctor Alberto Muñoz V. dijo,

SEÑORAS Y SEÑORES, SEÑOR DIRECTOR:

Acabáis de presenciar una de las más hermosas manifestaciones escolares del presente año: el examen del aprendizaje de pintura, establecido por primera vez, entre nosotros, bajo condiciones regulares. El Profesor de la clase se ha servido, con su esquisita galantería, dedicar el acto á la Corporación Universitaria del Azuay; y ésta no hubiera creído cumplir con su deber, sino expresara públicamente su reconocimiento, por la honrosa manifestación del distinguido artista sevillano, en pro del más respectable cuerpo docente de la provincia. Para tal objeto, el Ilmo. Señor Rector de la Universidad, hase dignado comisionar al más incompetente de los miembros de ella; y esta es la razón, señores, por la que, á pesar de mis deméritos, me encuentro en este sitio para dirigiros la palabra. Bien comprendo que mis desmañadas expresiones no corresponderán al fin de ellas; pero mi devoción al Ilustre cuerpo que con la comisión me ha honrado, de una parte, y de otra la oportunidad que se me presenta de satisfacer un deseo mío, personal, cual es el de expresar de manera solemne los sentimientos de simpatía y aprecio á que por su cultura y revelantes aptitudes se ha hecho acreedor el noble artista, entre las clases ilustradas del país, han sido causa para que no rehuya, sino para que acepte complacido el encargo.

En el afán de ilustración que caracteriza á las ciudades americanas, no siempre han sido afortunadas en la elección que hacen, con frecuencia, de Profesores europeos, para que les acompañen ó les guíen en la escabrosa y dilatada vía del progreso. Un mal entendido sentimiento de superioridad, en ocasiones, y brotes eriales de incompleta educación en otras, son parte para frecuentes desengaños y disgustos; de tal manera que el corazón del patriota se expande agradablemente cuando da

para mentor de la juventud estudiosa con persona que á sus dotes de ingenio reuna las de no desmentida cultura; y que Cuenca está satisfecha con su nuevo Profesor, lo demuestra la sola circunstancia de haberle aun confiado la dirección artística de su porción más delicada: el bello sexo.

El agradable espectáculo á que asistimos nos consuela y vigoriza, en sumo grado, puesto que nos manifiesta los escalones que hemos ascendido en nuestra marcha intelectual, y la diferencia entre aquellos remotos tiempos en que los padres de familia escatimaban el aprendizaje caligráfico á sus hijas, por temor de indiscretas ó peligrosas manifestaciones epistolares, y los presentes en que los escaños de la Universidad sirven para que también la mujer azuaya luzca las sobresalientes aptitudes con que plugo dotarle naturaleza. Ya antes de ahora, escritores distinguidos y viajeros ilustres habían encomiado la vocación artística de nuestra juventud masculina; pero estaba reservado al Sr. Povedano y de Arcos, confirmar en ocasión solemne, esa misma vocación respecto á nuestra juventud femenina. Lo habéis oído dignas Señoritas: vuestro Profesor ha dedicado las primeras páginas de su discurso á esta manifestación tan gratísima para los azuayos; y recojo de los labios del maestro el título de vuestra competencia; pero no para dejar constancia de él en estos breves rasgos, sino para entregarlo á vosotros, ante el numeroso é ilustrado público que me escucha, á fin de que lo guardéis solícitas como estímulo de futuro aprovechamiento: vuestras aptitudes nos responden del éxito, si á ellas añadís la dosis de constancia indispensable para sobresalir en cualquier ramo de los conocimientos humanos. Nos damos cita para los exámenes del próximo año escolar, vendremos á admirar vuestros trabajos y alentaros con el aplauso sincero: no sois novicias en estas luchas de la inteligencia: estáis acostumbradas á combatir y vencer; y por eso mi respetado amigo, el Sr. Povedano, se servirá disculparme si cariñosamente rectifico aquella parte de su castigado discurso, en que expone que las fiestas de la inteligencia para la mujer, no forman en el programa de vuestras costumbres: lo contrario atestiguan los exámenes que año por año rinden las niñas de las escuelas y colegios; exámenes que acostumbran adornar aún con lucidas representaciones dramáticas, á las que suelen con-

currir las señoras.

Cada época histórica tiene sus necesidades ó sus exigencias características. Los refinamientos del lujo y el desarrollo un tanto exagerado del sentido estético, hace que no se considere acabada la educación de la mujer, sino es con la enseñanza de alguna de las bellas artes. La sociedad moderna quiere realzar la belleza física, encerrándola dentro del marco de la belleza moral; y para que la mujer sea, en nuestros tiempos la encarnación de la felicidad doméstica, necesita prevalecer no sólo por su belleza sino también por la fuerza de su inteligencia. La hermosura descrita por Quintana:

.....Flor inodora
Estatua muda que la vista admira,
Y que insensible el corazón no adora,

No es el tipo del siglo XIX; y de ahí que este examen artístico sea doblemente satisfactorio para nosotros: de hoy en más nuestras bellas compatriotas tendrán á su alcance no solamente la música, el canto, el bordado, sino también el difícil y bellissimo arte pictórico: más que los rubíes y topacios lucirá en sus delicadas manos el pincel en cuyo extremo fulgure la gota temblorosa con que vayan á encarnar ó dar vida sobre el lienzo al perfilado rostro del padre, del esposo ó del hijo.

Siguiendo el método del Profesor de la clase he dado preferencia en mis votos de aplauso á las alumnas, antes que á los alumnos: demasiado generosos son estos, y muchos laureles tienen cosechados en el campo de las letras, para que vengan á disputar al bello sexo la recompensa á que tiene derecho preferente. Vuestro día, jóvenes educandos, es el día de mañana. Si para vuestras compañeras de escuela, la palma, para vosotros os dejo la responsabilidad que la contraéis muy grande, desde que en cierta manera os consideramos como á los fundadores, bajo inteligente dirección, del arte de la pintura en el Azuay. Nunca la hemos cultivado con éxito, aun cuando hemos sobresalido en otras artes: estáis pues obligados á corresponder los sacrificios que la Patria y el distinguido Profesor que os guía, hacen en obsequio vuestro.

Ni mi objeto, ni el de la comisión que tengo es el de contestar el discurso del Sr. Poyedano: bástame para

el caso reconocer que, como habéis escuchado, á sus conocimientos prácticos, reúne sanos y bien dirigidos estudios teóricos. Sacerdote y adorador del arte proclama su excelencia, está penetrado del alta papel que desempeña, sintetiza en dos palabras la debatida cuestión del realismo y naturalismo, expresando que debe copiarse, pero no servilmente á la naturaleza; que esta encierra la belleza absoluta, y que el hombre en las manifestaciones de su ingenio solo debe y puede aspirar á la relativa. Me creo incompetente para juzgar de las obras del eximio artista, justamente aplaudidas en su Patria; pero guiado por el sentimiento estético que todos poseemos, cual más cual menos, bien puedo expresar que á mi juicio, la pintura de Povedano se distingue por lo refinado del dibujo, la fuerza del colorido, el vigor de la pincelada, la gracia de los detalles y ese *quid* indefinible para sensibilizar el espíritu: la pintura del maestro es para decirlo en dos palabras, una pintura escultórica, en que á maravilla se destacan los objetos. Allí tenéis á la vista, en comprobación de lo que expreso, la imagen de nuestro célebre compatriota Fr. Vicente Solano, uno de los para mí mejores modelos salidos del taller cuencano del artista. Admirad conmigo, como se halla en el espacio el cuerpo animado; ved como se derrama por la mirada vaga el pensamiento contenido en el poderoso cerebro; fijaos como magnífico detalle en la pequeña escultura de marfil, y en el dorso raído de los libros de uso cotidiano, y confirmaréis una vez más el alto concepto que tenéis ya formado de nuestro Profesor de pintura.

Antes de concluir, Señores, y aun cuando, como acabo de expresarlo, no voy á seguir al Profesor en todo su discurso, no quiero dejar desapercibida alguna de sus partes. Creo comprender la intención del ingenuo Sr. Povedano, cuando á pesar de que considera obvia, como en efecto lo es, la diferencia entre artes y oficios, la expone sin embargo á nuestro examen. Su pensamiento está claro: desea la reorganización de la escuela de pintura, bajo el aspecto de la dependencia ó disciplina científica. Supuesto el estado actual de nuestros estudios, el Sr. Povedano está en lo justo; y para conseguir su objeto pide el apoyo, busca el patrocinio de la Universidad del Azuay. Esta que se precia de reconocer, aplaudir y estimular el mérito, donde quiera que lo encuentre; que comprende la se-

beranía social del arte y sus relaciones con los estudios científicos, no desestima, Sr. Povedano vuestras indicaciones; y en testimonio del agradecimiento con que acepta la dedicatoria que acabáis de hacerle, os ofrece, por mi órgano, su más decidida cooperación y apoyo, prometiendoos que no cejará en su empeño, hasta que no tengamos la honra de contaros entre nuestros profesores. No está en sus facultades naturales realizar de pronto la idea que enuncio; pero varios de los miembros de esta Universidad, y entre ellos el que os dirige la palabra, concurrirán á la próxima legislatura; y entonces, os lo prometo, la Corporación se ocupará de preferencia en trabajar por el mayor esplendor de la escuela que con tanto acierto dirigís; sin que esto obste, para que dentro de las actuales prescripciones de la ley de Instrucción Pública, procure, desde luego poner las bases del plan que perseguimos.

Al final de vuestro bello discurso, os habéis enternecido con el recuerdo de la distante patria. Nuestra sociedad es naturalmente hospitalaria: para ofrecer su estimación al extranjero que la visite, no requiere sino la necesaria correspondencia; extremará sus afectos si de él recibe el inapreciable dón del progreso en alguna de sus manifestaciones; entonces le sienta en sus salones, le abriga á la lumbre del hogar, y le brinda un corazón mas que amigo, hermano. No podremos, Sr. Povedano, haceros olvidar vuestra Patria; pero si procuraremos que la ausencia no os sea tan molesta. Nuestros limoneros no son tan fragantes como los incomparables de la bella Andalucía, ni el ambiente tan tibio como el de vuestra bella metrópoli; pero sirva para templar el dolor de los recuerdos, aseguraros que ningún pueblo de la tierra nos excede en el reconocimiento y estimación por el verdadero mérito. Y al recordar, sobre todo la célebre frase de Carlos V, de que el sol de España no se ocultaba en sus dominios, consideraos alumbrado por el de vuestra patria, y así mitigaréis siquiera en parte, la nostalgia propia del que ama el suelo natal.

Recibid, Sr., á vuestro nombre y al de vuestros alumnos y alumnas los agradecimientos de la Universidad del Azuay, por la dedicatoria con que la habéis honrado; y por los expresivos conceptos con que habéis favorecido á sus miembros: recibid también nuestro aplauso por los notables trabajos del primer curso de dibujo y piutura.